

ESTUDIOS

EL CONGO, ¿«EL DORADO» BELGA?

Próximos a cumplirse los ochenta años de administración europea, el Congo alcanzará el 30 de junio la independencia política. La prensa comunica estos días las últimas decisiones de la «Mesa redonda» que ha reunido en Bruselas a belgas y a congolese con objeto de fijar, de común acuerdo, las modalidades que regirán su futura independencia.

Vamos a limitarnos a considerar el problema desde un punto de vista particular: muchos piensan que Bélgica corre un grave riesgo económico separándose políticamente de su colonia, considerada siempre como una de la más prósperas del mundo. ¿Está fundada esta opinión? Intentaremos responder examinando diversos sectores de la economía belga; así aparecerá lo que la colonia representa para la metrópoli.

* * *

Las relaciones económicas de Bélgica con sus territorios de Africa gozan de una gran independencia en aplicación del principio legal de la separación completa de patrimonios¹. Esta actitud, heredada de los tiempos en que el Congo era un estado independiente, hace sentir sus efectos tanto en el terreno financiero como en el comercial.

En el plano de las finanzas públicas, el Congo soporta ciertos gastos por servicios llevados a cabo en la metrópoli en su favor. No se trata de ventajas económicas que proporcionaría el Congo a la metrópoli, sino de gastos normales ocasionados por la existencia de instituciones en Bélgica cuya actividad se ejerce en interés del Congo; así como las pensiones y subsidios diversos que la Colonia entrega a sus antiguos funcionarios. En conjunto, dichos gastos

¹ Ley sobre el gobierno del Congo belga, 18 oct. 1908. Art. 1.º: «El Congo belga tiene una personalidad distinta de la personalidad de la metrópoli. Se rige por leyes particulares. El activo y pasivo de Bélgica y de la Colonia permanecen separados...»

alcanzan el 18,47 por 100 del total de gastos ordinarios de la colonia en 1956, y el 19,24 por 100 en 1957. En el presupuesto belga no aparece ningún ingreso procedente de la Colonia, y sin embargo, entre los gastos figuran varias partidas en favor del Congo.

CUADRO I.—GASTOS DEL PRESUPUESTO BELGA EN FAVOR DE LA COLONIA

	1954	1955	1956	1957	1958
Gastos ordinarios... ..	65	65	66	69	105
Gastos extraordinario .	400	400	400	400	600
TOTAL (a)	465	465	466	469	705
Total de gastos ordina- rios	79.711	81.001	86.134	94.083	93.865
Total gastos extraordi- narios	16.738	14.271	10.472	17.722	19.169
Total gastos belga (b).	96.449	95.272	96.606	111.805	103.034
a/b	0,48%	0,48%	0,48%	0,42%	0,62%

Fuente: *Annuaire Statistique de la Belgique et du Congo Belge*. T. 78, p. 316.

Los gastos extraordinarios realizados en favor del Congo deben cubrir principalmente los gastos de ejecución del plan decenal para el desarrollo económico y social del Congo belga. El cuadro I nos permite constatar que el Congo no le cuesta demasiado a Bélgica, ya que el total de las sumas que le son concedidas no han alcanzado hasta ahora el 1 por 100 del total de gastos del presupuesto belga. Por otra parte, Bélgica presta ciertos servicios al Congo, como por ejemplo la recaudación de determinados impuestos² o la adquisición de empréstitos por cuenta del Congo³. La metrópoli, a diferencia de Inglaterra y Francia, no interviene de oficio en las relaciones financieras entre sus territorios de ultramar y los países extranjeros, y por tanto no obtiene de ellas ninguna ventaja económica.

Las cantidades invertidas en el Congo por autofinanciación y por la aportación de capital, procedente en su mayor parte de Bélgica, constituyen la base del desarrollo floreciente del Congo de hoy día. La repercusión de esta prosperidad en la economía belga aparece principalmente en la evolución de los contratos comerciales, en la renta que produce a los belgas la economía congoleña, en los movimientos de capital.

² *L'Economie Belge en 1956. Ministère des Affaires économiques*, 1957, pp. 213-221.

³ Empréstitos al Banco Internacional de Reconstrucción y de Desarrollo Washington. *L'Economie belge*, pp. 216-225.

Las disposiciones del tratado de Berlín (1885) reproducidas, al menos en lo esencial, por la Convención de St. Germain en Laye (1919), inspiradas por el liberalismo del siglo XIX y también, al menos en su forma primitiva, por una cierta animosidad política hacia Leopoldo II, prohíben al Gobierno de la Colonia establecer un régimen aduanero con desigualdades sobre los productos del comercio exterior congolés. La independencia financiera se completa por lo tanto con la independencia comercial. No es posible ningún privilegio aduanero en favor de Bélgica.

CUADRO II.—BALANZA COMERCIAL DEL CONGO CON LA METRÓPOLI
(En millones de francos)

Años	METRÓPOLI			TOTAL COLONIA			%	
	Im- port.	Ex- port.	Saldo	Im- port.	Ex- port.	Saldo	Im- port.	Ex- port.
1948	3.172	5.526	+ 2.354	8.375	10.820	+ 2.445	37,88	51,08
1949	4.046	6.284	+ 2.236	10.296	11.170	+ 874	39,30	56,24
1950	3.740	7.967	+ 4.227	9.572	13.631	+ 4.059	39,08	58,45
1951	6.219	11.650	+ 5.431	15.481	20.123	+ 4.624	40,18	57,90
1952	7.904	11.582	+ 3.678	20.179	20.267	+ 88	39,17	57,15
1953	7.310	11.724	+ 4.414	18.172	20.579	+ 2.407	40,23	56,97
1954	6.704	10.960	+ 4.256	18.539	20.480	+ 1.941	36,17	52,20
1955	6.899	12.123	+ 5.224	18.964	23.438	+ 4.474	36,38	51,73
1956	7.250	14.636	+ 7.386	20.798	27.177	+ 6.379	34,86	53,86
1957	7.466	12.077	+ 4.611	21.807	24.252	+ 2.445	34,24	49,80

Fuente. *Bulletin de la Banque Centrale du Congo Belge et du Ruanda-Urundi*. Octubre, 1958, p. 405.

Antes de 1940 el Congo y Ruanda Urundi absorbían el 1,5 por 100 de las exportaciones de la Unión Económica Belgo-Luxemburguesa. El valor de exportaciones belgas a dichas regiones en 1956 se elevaba a 7.200 millones F. B. sobre un total de exportación de 158.100 millones, es decir el 4,5 por 100⁴. Ocupaban, pues, el sexto puesto entre los clientes de la U. E. B. L. Durante el período de 1950 a 1955 las exportaciones de Francia a sus territorios de ultramar oscilaron del 36 al 42 por 100⁵.

Se podría objetar que esto es debido al carácter rudimentario de la economía congoleña que no puede, evidentemente, absorber tanto como los Países Bajos por ejemplo (34.700 millones en 1956) que posee aproxima-

⁴ *Ibid.*, p. 379.

⁵ FERNAND BEZY, *Problèmes structurels de l'Economie congolaise*. Éditions Nauwelaerts, 1957, p. 231 Nos inspiramos en estas páginas de su capítulo sobre la estructura monetaria.

damente el mismo número de habitantes pero cuya economía es más activa y desarrollada. Y en parte, esto es verdad; pero también es verdad que el reducido volumen del mercado congolés no le impediría absorber una parte mayor de las exportaciones metropolitanas, ya que las importaciones belgas no llegan al 40 por 100 del volumen de importaciones (cfr. cuadro II), mientras que las importaciones francesas a los territorios de ultramar suponen un 70 por 100. Las exportaciones belgas son relativamente reducidas tanto en los productos que constituyen una especialidad de la industria metropolitana como en los otros. A pesar de todo Bélgica sigue siendo el principal proveedor de la colonia, y esto es normal: supuesta la equivalencia de calidad y de precio, los productos belgas gozan naturalmente del favor de los importadores congolese, ya que muchas de las empresas congolese son filiales de grupos belgas. Pero esta preferencia no existe en el caso que la calidad o los precios sean desfavorables. Esta independencia de la colonia respecto a la metrópoli es absoluta aun cuando el comercio exterior belga atravesase por períodos de dificultades para colocar sus productos en los mercados internacionales. Incluso se ha visto cómo industrias extranjeras practicaban un verdadero «dumping» sobre el mercado congolés en detrimento de las industrias metropolitanas de exportación.

Bélgica, por su parte, puede adoptar también una actitud sin compromiso referente a los productos de la colonia, puesto que ésta no acepta los productos belgas más que en la medida que le conviene. De hecho los productos congolese representan menos del 8 por 100 de las importaciones de la U. E. B. L. En los años 1936-1938 la suma total de las importaciones belgas se elevaba a 24.000 millones, de los cuales solamente 1.900 millones provenían del Congo y Ruanda Urundi. En 1956 estos mismos países conservaban el sexto puesto de proveedor de la U. E. B. L. con importaciones por valor de 12.000 millones sobre un total de 163.000 millones; es decir, el 7,4 por 100⁶. Como se ve, el valor relativo de las importaciones no ha variado en los veinte años de intervalo.

Por lo demás, observa Bézy, sería necesario reducir a la mitad la cifra de las importaciones, «pues hay que tener en cuenta que un cierto número de productos de la Colonia, incluidos en las estadísticas, no son sino mercancías de tránsito»⁷. No imaginemos tampoco que la limitación de estas importaciones sea debida a la exigüidad del mercado congolés. Bélgica podría encontrar en el Congo cantidades mayores de ciertos productos; de hecho, se provee de ellos en gran parte en otros mercados extranjeros. Por lo tanto, no existen coacciones artificiales en las relaciones comerciales entre la metrópoli y la colonia.

Lo que principalmente obtiene Bélgica del Congo es el fruto de su trabajo. En 1957, de los 107.413 europeos que vivían en el Congo, 84.444 eran

⁶ *L'Economie belge en 1956*, p. 375.

⁷ *O. c.*, p. 232.

belgas. De este número de europeos hay que deducir los niños, bastantes mujeres y algunas categorías de adultos que, siendo muy útiles al desarrollo humano de la población —como por ejemplo los misioneros—⁸, deben ser sin embargo clasificados en el plano económico, solamente como consumidores. No obstante, no hay que sobreestimar la aportación individual de estos coloniales a la metrópoli. La renta percibida por los belgas que viven en el Congo, en parte es consumida allí mismo; otra parte se reinvierte en las empresas del Congo, o se deposita en la Caja de Ahorros. Así vemos que en las Cajas de Ahorro los particulares no africanos tenían depósitos por valor de 1.210 millones con una media de 26.582 por libreta⁹. Finalmente, otra parte vuelve a Bélgica. Así en 1958 la balanza de pagos menciona entre las operaciones «corrientes»¹⁰ 365 millones de ingresos y 1.621 millones de gastos por donativos y transferencias desde la Colonia¹¹.

Otro capítulo es el del turismo, alimentado principalmente por los coloniales en vacaciones; estos desplazamientos a la metrópoli hicieron entrar en Bélgica en 1956, 1.103 millones¹², y en 1958, 1.431 millones. El aumento de este último año se debe, sobre todo, a la influencia de la Exposición Universal de Bruselas.

La repatriación de rentas se efectúa también con objeto de constituir depósitos para futuras inversiones. En este particular, considerando conjuntamente a los particulares, empresas y bancos, se puede preguntar cuáles son las razones que les determinan a efectuar o no efectuar una inversión en el extranjero y, en particular, en la metrópoli. Más adelante lo trataremos.

Por lo que se refiere a las empresas, los beneficios pueden ser distribuidos a los accionistas, o reservados para ulteriores inversiones. Si son repartidos, aprovechan evidentemente a numerosos belgas. La balanza de pagos del Congo refleja 500 millones de ingresos y 3.350 millones de gastos, en lo que se refiere a «rentas de inversión». Por lo tanto el excedente en favor de la metrópoli se eleva a 2.847 millones¹³. Este excedente tiene poca importancia desde el punto de vista belga, ya que supone solamente un 0,68 por 100 de la renta nacional belga, 413.520 millones. Hay que observar que los poseedores de valores coloniales han sido favorecidos *hasta 1958*, por el alza continua en la bolsa.

Si los beneficios no son repartidos, sino que se reservan para ulteriores inversiones, éstas pueden realizarse en el Congo mismo, en la metrópoli o en el extranjero. Dos tendencias principales influyen en los poseedores de

⁸ En 1957 eran 6.276.

⁹ *Caisse d'Épargne du CB et du RU, Compte rendu de l'exercice 1958*, p. 23.

¹⁰ Entendemos por operaciones corrientes, en contraposición a operaciones con capital a largo plazo. Entre ellas se encuentran: turismo, transferencias, transportes, movimiento de mercancías, etc.

¹¹ *Banque Centrale du CB et du RU. Rapport sur l'exercice social 1958*, p. 85.

¹² *Banque Centrale du CB et du RU. Rapport sur l'exercice social 1956*, p. 61.

¹³ *Banque Centrale du CB et du RU. compte rendu de l'exercice 1958*, p. 85.

capital; y según que prevalezca una u otra, los capitales emigran del Congo o se invierten en él.

Una medida de prudencia impulsa a mantener los haberes en Africa. Principalmente por el temor de guerra y por el sistema de cambio entre el Congo y Bélgica. El franco congolés está asimilado al belga, ya que está a la par y son convertibles. Sin embargo, el franco belga está considerado en el Congo como una divisa, semejante a la libra o al dólar. Existe un control de cambio entre el Congo y el extranjero, incluyendo a Bélgica entre los extranjeros. Este control se ejerce por medio de la Banca Central (congolesa), que siempre lo ha llevado dentro de una sana política liberal. Cosa rara, en sus relaciones financieras con la metrópoli se preocupa más de los capitales procedentes de la metrópoli, que de las salidas de capital para Bélgica que no son controladas. Esta actitud liberal en lo que se refiere a las salidas de capital es meritoria, ya que la Banca central no utiliza estos movimientos de capital para compensar el déficit tradicional en las trasferencias de bienes y servicios con la metrópoli. Por lo tanto, la Banca Central se vé obligada a sacrificar una cantidad importante de divisas fuertes, para satisfacer la demanda de francos belgas, de los exportadores de capital. La Colonia cede, pues, a la metrópoli ciertas cantidades de medios de pago convertibles en oro; pero estas divisas cubren solamente el déficit de la balanza de pagos con Bélgica. No hay que hablar, por lo tanto, de una trasferencia unilateral.

El control ejercido a la entrada de capital no es nada estricto; tiene como principal fin el salvaguardar la estabilidad monetaria del Congo. La Banca quiere evitar una presión inflacionista repentina sobre el mercado interior, procedente de una brusca entrada de capitales. El temor de que la Banca Central ponga un obstáculo a la trasferencia de fondos constituye una traba a la libertad de esas trasferencias.

Otra razón que puede mover a los poseedores de fondos a no enviar sus haberes a la metrópoli, proviene de la inseguridad de los países occidentales después de 1945. Se temía quedar absolutamente cortado de la metrópoli en caso de guerra. En 1940 esto había costado caro a los coloniales que tenían fuertes sumas en los bancos belgas. Este freno tuvo fuerza hasta 1952. Después otras razones consiguieron cambiar esta actitud.

Una segunda tendencia impulsa a los poseedores de capital, a depositarlo en la metrópoli, vistas las mejores posibilidades de colocación especialmente en lo referente a los capitales a corto plazo. Los bancos belgas pueden pagar mejores intereses a los depósitos de capital, ya que sus gastos generales son relativamente pequeños, y sus activos más remuneradores. Añadamos a esto, los sucesos políticos de Africa a partir de 1952, los ataques repetidos contra el colonialismo, que azuzaron este tendencia a la repatriación de capitales.

Los bancos congolese que conocen estas tendencias de su clientela, tienen buen cuidado de colocar en Europa las disponibilidades en francos congolese, que no pueden colocar productivamente en Africa. Los bancos mismos, tienen tantas razones o más que sus clientes, para obrar con prudencia.

Los depósitos de bancos congoloses en sedes metropolitanas se elevaban a 2.300 millones al fin de 1955 ¹⁴.

Entre las operaciones invisibles de la balanza de pagos, una partida importante se refiere a trasferencias y seguros: el excedente en favor de Bélgica alcanzaba 4.863 millones en 1956; y 3.952 millones el de 1958 ¹⁵. La importancia de esta partida sobrepasa la de las «rentas-inversión». Estos, juntamente con los transportes y seguros constituyen las partidas más importantes de la balanza de servicios del Congo; situación incomprensible mientras subsista el estado de infradesarrollo. En el caso particular del Congo, la balanza tiende a aumentar proporcionalmente al aumento del volumen del tráfico de mercancías, aun cuando este aumento por su naturaleza favorece la balanza de pagos de la colonia. En el pasivo de esta partida, figuran, no solamente los gastos relativos a las importaciones procedentes de la metrópoli, sino también las cargas relativas a una parte de los productos exportados, que son transportados a Bélgica por cuenta de los productores coloniales; productos que han de ser elaborados antes de ser expedidos a su destinatario final.

De una manera general, el comercio con el Congo alimenta la actividad de las líneas belgas marítimas y aéreas, de los bancos, de las sociedades de seguros, de las casas comerciales. Esta actividad proporciona un buen empleo a un número considerable de trabajadores y empleados belgas. Además, las investigaciones consagradas a la revalorización del territorio congolés requieren una serie de oficinas especializadas en la metrópoli. Para poder valorar este beneficio indirecto necesitaríamos una documentación más detallada.

En la estimación del número de belgas que obtienen provecho de la economía congolosa, no podemos omitir el número de aquéllos que, en Bélgica y en el extranjero, están ligados indirectamente a la actividad de esta economía. Así, por ejemplo, el Congo proporciona a Bélgica el 16 por 100 de las materias primas que necesita. La industria de los metales «no-ferrosos» debe al Congo el desarrollo de su producción de cobre, zinc, cobalto, estaño, de metales preciosos, de radio y el comienzo de fabricaciones nuevas como la del uranio.

Por tanto, si no hemos omitido en nuestro recorrido ninguna fuente importante de renta, podemos concluir «que, en resumen, los cambios de bienes y servicios con el Congo proporcionan a Bélgica aproximadamente alrededor del 10 por 100 de su renta nacional» ¹⁶.

* * *

Bélgica tiene necesidad del Congo, nadie lo puede dudar; debe, por tanto, intentar conservar estos lazos económicos ya creados. Una ruptura

¹⁴ *Commission bancaire, Rapport sur l'exercice 1955-1956.*

¹⁵ *Banque Centrale du CB et RU. Exercice 1956, p. 60; Exercice 1958, p. 85.*

¹⁶ *Société Générale de Belgique, compte rendu de l'exercice de 1955, p. 37.*

completa provocaría perturbaciones importantes en la economía nacional belga, especialmente en los sectores que utilizan las materias primas del Congo. Sin embargo, es necesario reconocer que el resultado de nuestras investigaciones no nos permite afirmar que la economía belga repose principalmente en sus relaciones con el Congo, y que éste sea indispensable a su antigua metrópoli. Basta pensar en el caso de los Países Bajos que pudieron reparar en gran parte la pérdida de Indonesia con una reorganización de su economía. El ejemplo de Alemania es también alentador. A raíz de la pérdida de sus territorios en 1918 y a pesar de las destrucciones de la última guerra mundial se ha levantado siempre con un dinamismo digno de admiración. Una reorganización de la economía belga se concibe hoy más fácilmente vistas las facilidades que se le brinda en el seno de la naciente cooperación europea.

Esto es el peor de los casos, ya que los representantes del Congo en la «Mesa redonda», después de haber dado la impresión de no preocuparse mucho de la baja de valores coloniales —el índice ha bajado de 700 a 350 entre el primero de enero de 1959 y el 15 de febrero de 1960—, parecen caer en la cuenta de la importancia del fenómeno y consideran con más atención, el aspecto económico de su inmediata independencia. Por lo cual, la «Mesa redonda» ha garantizado el respeto de los bienes y de las personas y ha fijado para el 15 de abril la apertura de una Conferencia Económica, destinada a estudiar los principales problemas económicos para llegar a un acuerdo desde el día de la Independencia. Por su parte el señor R. Scheyven, ministro de Economía y Finanzas del Congo Belga y Ruanda-Urundi, ha presentado a la Cámara un proyecto de ley solicitando un fondo de asistencia de Bélgica al Congo de 2.700 millones para 1960; con lo que el crédito belga concedido este año para el Congo se eleva a 5.000 millones.

Este esfuerzo tiende a sanear las finanzas congoleesas. Se trata en particular, durante este período especialmente delicado de la evolución del Congo, de que Bélgica cargue con ciertos gastos que sobrepasan los recursos ordinarios congoleeses. Esta asistencia financiera belga pretende principalmente equilibrar el presupuesto ordinario del Congo para poder transmitir al futuro gobierno congolés unas finanzas sanas. También se pretende una impulsión poderosa del desarrollo económico. Sin embargo, la asistencia belga no se limita al plan económico: será administrativa, cultural, intelectual, científica y técnica, médica y social.

Como se ve, el Congo deja de ser una colonia y empieza a ser... un país infradesarrollado.

Las líneas que preceden nos muestran que Bélgica tiene necesidad solamente en cierto grado del Congo. Esto nos permite afirmar que es verdadero su desinterés cuando se esfuerza por hacer ver a los congoleeses que es el Congo el que tiene necesidad de Bélgica.

JOSEPH BOUTE

Louvain, 20 de febrero de 1960.